

Mederos Martín, A.; Maier Allende, J.; Jiménez Ávila, J. (2023): *La necrópolis orientalizante de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla). Los trabajos de Jorge Bonsor (1896-1911)*. Spal Monografías Arqueología L. Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla. 938 pp. ISBN 978-84-472-2518-7

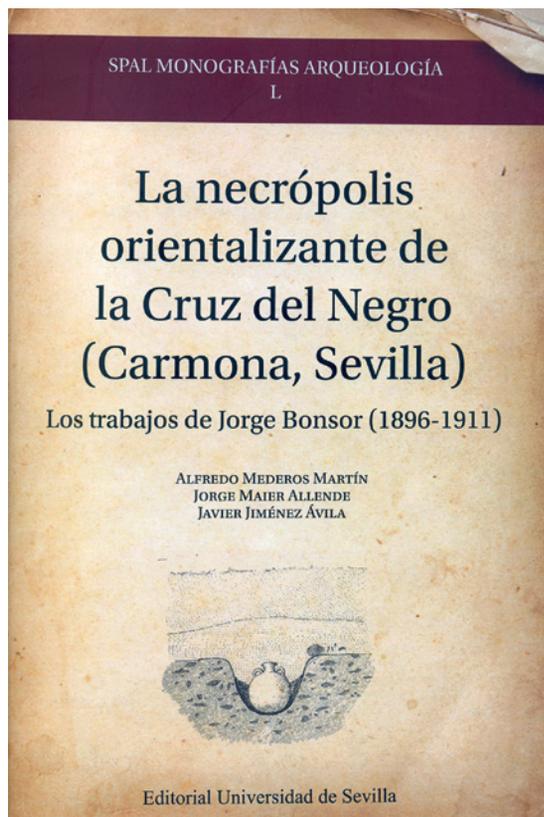
Mariano Torres Ortiz

Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia.

Universidad Complutense de Madrid ✉

mtorreso@ghis.ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.99086>



La realización de este volumen demuestra la importancia y la rentabilidad de estudiar de manera exhaustiva los resultados de excavaciones antiguas cuya realización, en el caso de la Cruz del Negro, se remonta a hace más de un siglo, una tarea recientemente realizada

también sobre la necrópolis prácticamente contemporánea (y muy relacionada con ella) del Olival do Senhor dos Mártires, en Alcácer do Sal (Gomes 2021).

Así, el estudio de los materiales arqueológicos depositados en los fondos de los museos – Hispanic Society of America y Casa Museo Bonsor de Mairena del Alcor – y de la documentación archivística conservada en ambas instituciones y en el Archivo General de Andalucía ha permitido un profundo conocimiento de esta necrópolis, tan importante en los estudios sobre Tartessos, pero que nunca había sido objeto de una publicación monográfica detallada.

En este sentido, no cabe sino felicitar a los autores – Alfredo Mederos Martín, Jorge Maier Allende y Javier Jiménez Ávila – por el colosal esfuerzo que ha debido suponer la confección de este grueso y denso volumen sobre esta conocida necrópolis carmonense.

Lógicamente, el libro comienza con un estudio historiográfico que abarca desde el descubrimiento de la necrópolis en la década de los años 70 del siglo XIX, con motivo de la realización de la línea férrea Carmona-Guadajoz, hasta los trabajos más recientes que han tratado de ella. Dentro de este estudio, los trabajos efectuados y las interpretaciones planteadas sobre ella por J. Bonsor suponen un elemento importante. Sin embargo, es también de gran interés como se usaron con posterioridad las evidencias en ella recuperadas en el marco de las investigaciones sobre la Edad del Hierro de la zona, con una

primera etapa en que se enfatiza su presunto carácter celta para posteriormente valorarse su componente oriental y orientalizante.

A continuación, se recopila toda la documentación de las excavaciones de Bonsor en la necrópolis con el fin de identificar los materiales arqueológicos hallados en ella y su atribución a las tumbas excavadas por el investigador anglo-español entre 1896 y 1911, además de los tipos de tumbas y rituales usados en la Cruz del Negro. Obviamente, el principal problema en este empeño ha sido la calidad de la documentación de base, que no cumple con los estándares contemporáneos pero que en muchas ocasiones presenta el suficiente grado de detalle para un estudio profundo de las evidencias. No obstante, se observan problemas como la más que posible infrarrepresentación de la cerámica a mano o de la cerámica gris, que debieron resultar menos atractivas que otros materiales como las cerámicas pintadas, los marfiles o los objetos metálicos. Igualmente, tampoco se pueden extraer muchos datos sobre las superposiciones de tumbas o la posible existencia de una estratigrafía horizontal de la necrópolis, problemas, no obstante, que los autores solventan de la mejor manera posible.

No sorprendentemente, la parte del libro que ocupa una mayor cantidad de páginas es la dedicada al estudio de los materiales arqueológicos, en el que se analiza la totalidad de la cultura material hallada en la necrópolis durante las excavaciones de Jorge Bonsor de manera muy exhaustiva.

En los diferentes capítulos dedicados a esta temática se sigue un esquema analítico muy similar en el que, en primer lugar, se realiza una aproximación de carácter historiográfico a cada tipo de objeto analizándolos en un marco geográfico y temporal amplio, para, posteriormente, estudiar las evidencias procedentes de la Cruz del Negro incidiendo en los aspectos tipológicos y cronológicos que permiten la deducción de una serie de conclusiones, culminando el trabajo con un detallado catálogo en el que se recogen las fichas descriptivas y la documentación gráfica de los objetos analizados en cada capítulo.

Si algo se puede objetar a los diferentes capítulos que tratan de la cultura material es que, en ocasiones, la introducción historiográfica de cada uno de los tipos de objeto se extiende más allá de lo que hubiese sido estrictamente necesario. En este sentido, haber acortado este aspecto habría permitido aligerar la obra y reducir un número de páginas algo excesivo.

Igualmente, en lo referente a la documentación gráfica que acompaña al estudio de los

materiales de la Cruz del Negro en el cuerpo de texto del capítulo, habría sido deseable la confección de láminas en que se recogieran conjuntamente las piezas conocidas de cada tipo con el fin de proporcionar una idea de conjunto y ver sus diferencias y similitudes.

Por señalar algún aspecto discutible, no deja de resultar sorprendente la unificación de las cerámicas a mano con decoración geométrica pintada roja monocroma bajo la denominación de tipo Carambolo, ya que se distinguen claramente dos producciones cronológicamente consecutivas y bien definidas como cerámicas de tipo Carambolo y San Pedro II (*vid.* últimamente Miguel Naranjo 2020: 35 s., 143 s.).

En todo caso, el estudio de los materiales sugiere una cronología para la necrópolis entre los siglos VIII y VI a. C., aunque los autores señalan acertadamente que algunos materiales pueden traspasar el límite inferior propuesto, como un broche de cinturón de tipo Osma, algunas de las fibulas anulares recuperadas o algunos cuencos de perfil de casquete esférico con decoración de líneas en pintura roja, a los que habría que añadir algún otro material como una lucerna de dos picos (pp. 294, 299 fig. 19) que presenta ya una forma evolucionada que sólo surge en las dos últimas décadas del siglo VI a. C. y se generaliza en la centuria siguiente.

El carácter sistemático de la obra viene también marcado por la incorporación de los materiales cerámicos con procedencia segura pero sin claro contexto de la necrópolis de la Cruz del Negro, reunidos bajo el sugerente término de “la sala de los vasos perdidos”, como de los metálicos con procedencia probable pero no cierta en esta necrópolis.

La última parte del volumen se corresponde con los estudios analíticos. El primero se dedica al estudio de los restos cremados conservados en algunas urnas de la necrópolis efectuado por V. Peña y que ha permitido extraer interesantes resultados incluso más de un siglo de la realización de las intervenciones arqueológicas. El segundo, al análisis mediante Florescencia Portátil de Rayos X (pXRF) de varias urnas de la necrópolis realizado por el prof. M. Krueger, que sugiere la fabricación comarcal de algunas de las piezas. El tercero, la realización por parte del prof. D. Brandherm de dataciones de C14 sobre muestras de hueso cremado procedente de urnas excavadas en la Cruz del Negro y en la necrópolis del Camino de Bencarrón que confirman las cronologías arqueológicas propuestas pero que no dejan de ser problemáticas al caer en la curva de calibración en la denominada “meseta del Hallstatt”. El último

de estos estudios es el análisis de los metales por XRF efectuado por el prof. I. Montero, muy interesante, pero en el que sería muy útil una correlación entre el número de inventario de la Casa Museo Bonsor de Mairena del Alcor y la referencia catalográfica usada por los autores del volumen para facilitar una más sencilla identificación de la pieza analizada.

Lógicamente, el libro termina con un capítulo de conclusiones que enmarca la necrópolis de la Cruz del Negro en el marco de las manifestaciones funerarias del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Sudoeste de la península ibérica, señalando acertadamente su carácter local y las intensas relaciones que estos grupos tuvieron con las poblaciones fenicias instaladas en las costas peninsulares a inicios del I milenio a. C. No obstante, más discutible es la renuncia a denominar tartésica a la necrópolis cuando geográfica y cronológicamente se sitúa en el marco que las fuentes clásicas denominan Tartessos,

más allá de las discusiones legítimas existentes sobre el carácter que haya que otorgar a dicho término, quedando en el título el apelativo de orientalizante, también discutido y denostado (injustamente) en los últimos años (Rodríguez González 2020).

Para concluir, estamos ante una obra monumental que ha hecho avanzar a pasos agigantados el conocimiento que se tenía de esta necrópolis, un verdadero *tour de force* que exprime al límite las evidencias conservadas de las excavaciones de Jorge Bonsor y que servirá como marco comparativo y complemento de la, auguramos, pronta publicación de las intervenciones efectuadas en la Cruz del Negro entre los años 1989 y 1997. Así, la necrópolis de la Cruz del Negro aumenta, más aún si cabe, el peso que ha tenido en la historiografía sobre Tartessos y las manifestaciones funerarias del Sudoeste de la península ibérica en los momentos finales de la Prehistoria Reciente.

Referencias

- Gomes, F. B. (2021): *A Necrópole do Olival do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal, Portugal). Práticas Funerarias, Cultura Material e Identidade(s) na Idade do Ferro do Baixo Sado (séculos VII - II a.n.e.)*. Estudos & Memórias, 17, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa / Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, Lisboa.
- Miguel Naranjo, P. (2020): *Definición y caracterización de las cerámicas a mano con decoración pintada del sur de la península ibérica en época tartésica*. Archaeopress, Oxford.
- Rodríguez González, E. (2020): Tarteso y lo orientalizante. Una revisión historiográfica de una confusión terminológica y su aplicación a la cuenca media del Guadiana. *Lucentum*, 39: 113-129. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.06>